

DOMINGO V DE PASCUA, CICLO C

AMAOS UNOS A OTROS

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Hechos 14, 20b-26; Apocalipsis 21, 1-5b; Juan 13, 31-33^a



1. Todavía resuenan en nuestros oídos los ecos del Jueves Santo y también del domingo del Buen Pastor. Cristo, que nos mandó amarnos unos a otros como Él nos amó, es el Buen Pastor que nos conduce por las praderas de la verdad salvadora y del bien que llena el corazón de felicidad. Cristo es el Buen Pastor que nos alimenta con el pasto de su Palabra y de la Eucaristía. Cristo es el Buen Pastor, en cuyo pastoreo, ha querido dejarse ayudar por pastores a su servicio: Pedro y los apóstoles, al principio, y el Papa, los obispos y los sacerdotes, a lo largo de toda la historia de la Iglesia, que durará hasta el final de los tiempos, por mucho que se empeñen algunos en destruirla. No podrán contra ella. Éstas son las palabras infalibles del Jesús: *las puertas del infierno no podrán contra ella.*

2. Nuestra oración por las vocaciones, para que haya nuevos pastores, ha de seguir después de pasada la Jornada Mundial de Oración por la Vocaciones. La primera lectura de este domingo nos dice que Pablo y Bernabé, en su viaje apostólico, *designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor.* En esa misma lectura, se afirma igualmente que exhortaban a los discípulos *a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de los cielos.* El Papa Francisco, en una de sus primeras intervenciones, recordando a León Bloy, dijo: *quien no le reza al Señor le reza al diablo. Cuando no se reza a Jesucristo se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio.* Después de expresar la necesidad de la oración con esas palabras, añadió: *cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz, y cuando confesamos a Cristo sin la cruz, no somos discípulos del Señor, somos mundanos, hermanos, sacerdotes, cardenales, pero no discípulos del Señor.*

2. Ciertamente hay que pasar mucho para entrar en la gloria. Como mucho pasó Cristo, que dio la vida por nosotros; como mucho pasó la Santísima Virgen, sobre todo, al pie de la cruz; como mucho pasaron los apóstoles, sin excepción alguna; como mucho ha pasado Benedicto XVI por ser fiel a Cristo y a su Iglesia; y como mucho ha pasado y está pasando Papa Francisco. Desde que el pecado entró en el mundo, la vida sobre la tierra está llena de problemas, sufrimiento, lágrimas, persecuciones, incomprensiones o calumnias. De ahí que, en el libro de Job se diga que *la vida del hombre sobre la tierra es milicia, lucha, esfuerzo, aguante, porque hay que pasar mucho.*

Pero, ¡vale la pena luchar! La segunda lectura de este domingo, hablando del cielo, nos dice unas palabras que llenan el corazón de gran alegría: *ésta es la*

*morada de Dios con los hombres; acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. Hay que decir bien alto, para que lo oigan los que están dormidos en su vida, o no quieren escuchar a Dios, que vale la pena luchar por ir al cielo, y que lo único por lo que más vale la pena luchar es por alcanzar la meta suprema que es conseguir el cielo; meta, por otra parte, que si no se lucha no se alcanza. Jesús lo dijo bien claro: *el Reino de los cielos es de los que se hacen violencia*, de los que se esfuerzan y luchan.*

3. La lucha ascética cristiana ha de mantenerse en todo los frentes, porque en todos ellos, con la gracia de Dios, hay que vencer, y nunca hay victoria sin lucha. Respecto a todas las virtudes y a todos los mandamientos, el cristiano ha de *vigilar y orar para no caer en la tentación*. Así nos lo recomendó Jesús. Por otra parte, el evangelio proclamado en este día nos propone un tema que, por ser de capital importancia, hay que estar como más vigilantes y como más luchadores, si queremos ser fieles discípulos: *en esto conocerán que sois discípulos míos*.

Se trata del mandamiento nuevo que Jesús nos dejó en la Última Cena: *os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos como yo os he amado*. El 10 de mayo del año 2015, el Papa Francisco habló de este mandamiento en el rezo del Regina Coeli. Dijo a los peregrinos: *Jesús nos muestra el camino para seguirlo, el camino del amor... El mandamiento de Cristo es nuevo porque Él lo ha realizado primero, le ha dado carne, y así la ley del amor fue escrita de una vez para siempre en el corazón del hombre... Esta palabra del Señor nos llama a amarnos los unos a los otros, también si no nos entendemos, no siempre estamos de acuerdo... pero es precisamente ahí donde se ve el amor cristiano. Éste, señaló, es un amor que se manifiesta también si hay diferencias de opinión o de carácter, pero el amor es más grande que estas diferencias*.

4. San Pablo nos dejó bien claro que el amor cristiano *todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*. Quien ama a su prójimo de verdad no es con él envidioso, soberbio, ambicioso, irritable o egoísta. Amar a nuestros hermanos es servirles, escucharles, comprenderles, disculparles, perdonarles y pedirles perdón. El amor al prójimo consiste en los *gestos pequeños, de todos los días, gestos de cercanía a un anciano, a un niño, a un enfermo, a una persona sola y en dificultad, sin casa, sin trabajo, inmigrante, refugiado*. Palabras éstas también del Papa Francisco.

Amar a los que están junto a nosotros exige sin lugar a duda saber olvidar, si es que se quiere que el amor siga encendido. Recientemente, en una entrevista que le hacían a un psiquiatra español, con renombre internacional, hablaba de que la felicidad en una pareja, y en general, tiene que estar fundamentada en el amor, y que para que el amor perviva *son necesarias grandes dosis de olvido*, frase literal. Lo del *perdono, pero no olvido*, no es perdonar y tampoco amar. Son necesarias grandes dosis de olvido. El saber olvidar para poder amar y, en consecuencia, ser felices lo recomienda la moral cristiana y la psiquiatría.

5. Acudimos a Santa María, Madre del Amor Hermoso, para que nos enseñe a saber amar a nuestros hermanos, sabiendo perdonar siempre y también olvidar.